



## Voces y expresiones viciosas

### Inicio.

**U**N buen día, a Fulano, Mengano, Perencejo o Zutano de Tal, prosista de muchas campanillas, colaborador asiduo de este o aquel periódico, autor fecundo y vario e incluso aspirante a la inmortalidad, es decir, a un sillón en la Academia, se le ocurre castellanizar una palabreja, tomada del latín o de otro idioma. Tal voz aparece frecuentemente en sus escritos y unos cuantos cofrades, de idéntica o de menor reputación literaria, dedicados a la búsqueda de estas primicias léxicas, la adoptan, y esmaltan con ella sus trabajos.

No es otro el caso de la expresión que encabeza el presente párrafo.

*Initio*, procede de *initium*: principio. Comenzar, iniciar, principiar, empezar, etc.

Ninguna falta nos hizo tal prohijamiento, pero innúmeros son los autores que han generalizado su uso, como vamos a ver a seguido, y uno de ellos: José María Gironella, la prodigará sin freno, ni continencia alguna.

«...hoy muerto José Luis, ambos autores (José Luis Hidalgo y José Hierro) en sus esperanzados inicios de poetas». Vicente Aleixandre: *Los Encuentros* (Madrid, 1958), pág. 242.

«El inicio de un texto se halla ya tan lejos de la idea o el objeto de que brota»... Juan Petit, traducción de *Estructura de la lírica moderna*, de Hugo Friedrich (Barcelona, 1959), pág. 129.

«Ya desde los inicios del siglo XIX»... *Ib.*, pág. 241.

«...lo que había constituido el inicio de nuestro libro». *Ib.*, página 319.

«Y sintió como el inicio de un azoramiento». Miguel Delibes: *Mi idolatrado hijo Sisi* (Barcelona, 1959), pág. 73.

«El inicio de los diálogos seguía siendo del mismo tenor:»... José María Gironella: *Mujer, levántate y anda* (Barcelona, 1962), página 58.



«El doctor tuvo, desde el inicio del relato de Myriam»... *Ibidem*, pág. 107.

«Desde el inicio de la campaña»... José María Gironella: *Un millón de muertos* (Barcelona, 1961), pág. 331.

«En las horas que precedieron al inicio de la batalla»... *Ibidem*, pág. 238.

«...desde el inicio de la guerra»... *Ib.*, pág. 451.

«Aquél fue el inicio del combate». *Ib.*, pág. 453.

«El inicio victorioso de la operación»... *Ib.*, pág. 512.

«Podía decirse que desde el inicio de la batalla». *Ib.*, pág. 515.

Y así en las páginas 580, 615, 639, 649, 659, 717, 738, 758. etc.

«...y no llegan si no a un inicio o embrión de cambio morfológico» (las mutaciones). Carmen Castro, traducción de *Visión del pasado*, de Pierre Teilhard de Chardin (Madrid, 1966), pág. 181.

«...así como el embriagador y salvaje inicio de la infancia en Combourg». Ana M.<sup>a</sup> de la Fuente y J. Ferrer Alen, traducción de *La Adoración*, de Jacques Borel (Barcelona, 1966), pág. 251,

«...es, pues, un test muy sencillo y además barato para hacer el diagnóstico del embarazo a sus inicios.» Andrés Lupo Canaleta traducción de *Vuestro cuerpo y vuestra alma*, de Frank y Slaughter (Barcelona, 1963), pág. 203.

Si disponemos de expresiones o vocablos de innegable prosapia literaria, ¿para qué introducir en el léxico estas voces nuevas, que carecen de abolengo, aunque procedan directa o indirectamente, esto es, ya sean transcripciones literales o metamorfoseadas, de otra lengua?

Libreme Dios del afán neológico de un Francois Viete, de un Heidegger, de un Zubiri o de un Zunzunegui, aun cuando la palabra o giro elegidos no sean de nuestra propia creación y denoten en su estructura su próxima o remota ascendencia.

Que se enriquezca el lenguaje con voces de que carece no es censurable y lo aplaudo mas reniego, si las tiene.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

## TRUJILLO

# LETRAS DE LUTO

JOSE MARIA HIGUERO LOPEZ-MONTENEGRO



En la mañana memorable, 28 de Agosto, de este año de gracia, festividad litúrgica del gran Padre de la Iglesia, San Agustín, voló rauda a tomar parte en los arpegios de la celestial Jerusalén, la voz lírica y sonora del ruiseñor trujillano, José María Higuero López-Montenegro, a la edad vital de 29 años, plena de florida juventud, para seguir alabando al Señor y a la Virgen bendita, rosa de misericordia y amor, a los que amaba con delirio.

José María Higuero, conocido y admirado no sólo en Trujillo sino que también en los pueblos cacereños y en la rica provincia hermana, en España y hasta más allá de sus fronteras, ha fallecido confortado con la gracia santificante de los postreros sacramentos de la Madre Iglesia, y además, alentado con la indulgente bendición de Su Santidad y las copiosas plegarias familiares ungidadas con lágrimas del corazón, perlas de inmenso dolor, según correspondía a su robusta fe religiosa, jamás traicionada.

Una nube de tristeza ha pasado por el ámbito de la noble ciudad de Trujillo. Un velo de luto funeral ha vestido el corazón de millares de almas cuando las campanas, de parroquias y conventos, anunciaron el óbito de José María Higuero. Bastaría recordar la muchedumbre formada por las clases sociales de la población; la asistencia de los pueblos comarcanos, de Cáceres, Badajoz, Mérida, de Madrid..., ocupando la opulenta y aristocrática morada familiar; el ingente acompañamiento que seguía al féretro camino del templo parroquial de San Martín, precedido de la Cruz redentora; el religioso funeral, de *corpore insepulto*, y luego la comitiva fúnebre hasta el cementerio de la Vera Cruz, para darse una idea de su enorme magnitud.

José María Higuero, aunque joven, era hombre popular. Vivía entrañado en el alma del pueblo, amado y querido de todos. Su garbo da-